

Serie: Que se Note

Tema: Amar es Nuestra Apologética

¡Dios les bendiga iglesia!

Es un verdadero honor y privilegio poder estar con ustedes en esta mañana, y primeramente le doy las gracias a Dios por permitirme estar aquí.

Para el que no me conoce, mi nombre es Carolina, tengo 23 años, y llevo asistiendo a esta iglesia aproximadamente 10 años.

Es mucho tiempo, pero en todos esos años jamás imaginé estar frente a ustedes, en este altar. Sin embargo, en esta casa me enseñaron que lo mejor que puedes hacer en tu vida es decirle a Dios “**Heme aquí**”, y hasta aquí El me ha traído. Todo porque simplemente un día decidí vivir para El.

Quiero agradecerle a mi familia por estar aquí presente, los Vila-Feliciano, los recién añadidos Asencio-Bonilla, y por supuesto, en especial, a mi amado esposito. Gracias a todos por su apoyo y por guiarme en este caminar de la fe en todas las etapas de mi vida.

También le agradezco a ustedes, iglesia, por amarme desde que llegué, y a los pastores y líderes que siempre han estado para mí.

A Juan Carlos y a Sylvia, gracias por confiar en mí, y por pastorearme con tanto amor. Albergan un lugar sumamente especial en mi corazón y, por la forma en que me lideraron durante mi juventud y sembraron la palabra de Dios en mi vida, hoy puedo hacer las locuras que me encuentro haciendo para Dios.

Me paro aquí en esta mañana con un corazón humilde y agradecido, con nervios por supuesto, pero, sobre todo, completamente convencida de que la Palabra de Dios tiene poder transformador.

Yo no vengo a decirles nada nuevo, sino simplemente a compartir las verdades que están en Su Palabra, y les haré una invitación: **abrazarla con todo su corazón, y a tenerla presente cada día que el Señor les conceda sobre esta tierra.**

Introducción:

Hoy continuamos la serie “Que se Note”, y estaré presentándoles un nuevo tema dentro de la misma, con el título:

“Amar es nuestra Apologética”

Quizás lo primero que te llega a la mente cuando escuchas esto es **“¿Qué significa apologética?”**

Así que me gustaría comenzar discutiendo el significado del tema.

La apologética se define como la rama de la teología que se dedica a justificar la fe, y a **defender** los ataques contra la misma.

El objetivo de ella **consiste en defender y justificar los principios fundamentales de la religión mediante argumentos dirigidos al entendimiento.**

Es decir, que **nuestra apologética como cristianos gira en torno a la defensa de la fe en Jesucristo, frente a ideas o culturas que se oponen a ella.**

La apologética cristiana pretende presentar una base razonada de la fe, y comprobar que es una verdadera.

Entonces, si utilizamos esta definición para traducir el tema de esta prédica, lo que estamos estableciendo hoy es que:

-Amar es Nuestra Defensa del Evangelio

-Amar es la Evidencia de Nuestra fe en Jesucristo.

Yo les seré transparente.

Cuando Juanky me envió este tema, yo me sonreí por dentro, por fuera me tiré al piso y por poco me da algo porque me tocaría predicar, pero eso es tema de otro día. Pero me sonreí por dentro porque hay una expresión que yo siempre hago, que les compartiré en esta mañana.

Esto que voy a decir es algo que he pensado para mi, en cuanto a mi propia manera de vivir:

“No seré la mejor en defender con palabras la fe; no tengo los mejores argumentos, no soy experta en teología y no tengo discursos elocuentes, pero si se que puedo demostrar la fe con mi manera de vivir. La forma más sencilla de demostrarle el evangelio a otros es con mi vida.”

El conocimiento solo demuestra que sabemos acerca del Evangelio, pero lo que le demostramos a otros con nuestras acciones es la evidencia de la transformación que ocurre **del interior al exterior**, una transformación que hace que, aún sin palabras, se note.

Cuando amamos genuinamente, imitamos a Cristo, y demostramos que el Espíritu Santo y Su Palabra tienen poder transformador.

Ahora bien, cuando hablo del amor en este panorama de la apologética, no solo me refiero al amor que uno tiene con sus amigos, hacia su cónyuge o al amor de los padres hacia los hijos. Este tipo de amor es intrínseco, es uno que nace.

Me refiero en especial, al amor que le debemos tener hacia aquellos que nos hacen el mal, hacia aquellos que nos han herido o que le han causado daño a alguien que nosotros amamos.

Es amar al que te roba la paciencia guiando por Joyuda.

Al que te cogió la orden mal en el restaurante.

Al que te hace la vida de cuadritos en el trabajo.

También al vagabundo, al que es adicto a las drogas, al que sabes que vive su vida desordenada y en pecado, y al que piensa diferente a nosotros.

Aquí es que se pone buena la cosa...

Porque amar a quien te ama no necesariamente es evidencia de que Cristo vive en ti.

Pero **amar a quien te hiere, perdonar cuando tienes razones para no hacerlo, y tratar con honor a quien el mundo desprecia... ahí se hace visible el carácter de Jesús.**

El ejemplo perfecto del amor como apologética fue Jesús, porque Jesús no solamente habló acerca del amor, **El lo vivió y lo demostró.**

No lo hacía para méritos propios, sino por obediencia, amor, confianza y conocimiento de la voluntad del Padre.

Y este pensamiento me lleva al primer punto sobre este tema:

1. El amor hace visible lo que creemos

Cuando comenzamos a observar y estudiar con detenimiento la vida de Jesús, nos vamos a dar cuenta que Él era un “oportunista” en el buen sentido de la palabra. Jesús fue sumamente sabio.

Cuando se encontraba con personas que no le conocían, muchas veces se les acercaba para conversar con ellas y servirles, mucho antes de corregirlas y señalarle sus errores.

En el **capítulo 4 de Juan**, se relata la interacción de Jesús con la mujer samaritana, donde Jesús se da la oportunidad de conversar con ella, contrario a lo que la sociedad establecía.

Ante la sociedad, este tipo de interacción era inapropiada, porque era una mujer, era samaritana, y por encima de eso, tenía un historial moral complicado.

Y Jesús sabiendo todo esto, simplemente le pide de beber. No arranca con un sermón, no le hizo señalamientos de entrada; simplemente conversó con ella.

Jesús no ignoró el pecado de la mujer Samaritana, pero tampoco permitió que su pecado definiera la manera en que Él la trataría.

El amor de Dios no aprueba el pecado, pero no permite que el pecado defina el amor que una persona merece.

Si fuera así, Él no hubiese entregado Su vida por nosotros.

-

Jesús eventualmente confrontó la realidad de esta mujer, pero lo hizo luego de establecer una relación en la que ya le habia demostrado dignidad, amor y respeto.

No tan solo eso, sino que ella fue a la primera persona a quien Jesús se reveló abiertamente como Él Mesías.

Juan 4: 27- 34

²⁷ Justo en ese momento, volvieron sus discípulos. Se sorprendieron al ver que Jesús hablaba con una mujer, pero ninguno se atrevió a preguntarle: «¿Qué quieres de ella?» o «¿Por qué le hablas?». ²⁸ La mujer dejó su cántaro junto al pozo y volvió corriendo a la aldea mientras les decía a todos: ²⁹ «¡Vengan a ver a un hombre que me dijo todo lo que he hecho en mi vida! ¿No será este el Mesías?».

³⁰ Así que la gente salió de la aldea para verlo.

³¹ Mientras tanto, los discípulos le insistían a Jesús:

—Rabí,^[a] come algo.

³² Jesús les respondió:

—Yo tengo una clase de alimento que ustedes no conocen.

³³ «¿Le habrá traído alguien de comer mientras nosotros no estábamos?», se preguntaban los discípulos unos a otros.

³⁴ Entonces Jesús explicó:

—**Mi alimento consiste en hacer la voluntad de Dios, quien me envió, y en terminar su obra.**

Aquella mujer, con un pasado que la sociedad utilizaba para señalarla, terminó siendo instrumento para llevar todo un pueblo hacia Jesús.

Eso es apologética.

El amor abre puertas que los argumentos por si solos jamás pudieran abrir.

En Juan 4 vimos a Jesús demostrando amor hacia alguien fuera de su círculo, y ahora vamos a verlo en Juan 13 enseñándole a sus propios discípulos cómo deben tratarse entre ellos y como tratar con los demás.

Esto me lleva al segundo punto de discusión.

2. El amor demuestra que pertenecemos a Jesús

Voy a estar leyendo Juan capítulo 13, así que les invito a seguirme con sus Biblias.

Esta escena se desarrolla durante la última cena que Jesús comparte con sus discípulos antes de Su crucifixión, y aunque me voy a enfocar en los versículos 34-35, me gustaría leer un poco del capítulo para que podamos entender el contexto de la conversación.

En Juan 13:2-5 dice así:

“Era la hora de cenar, y el diablo ya había incitado a Judas, hijo de Simón Iscariote, para que traicionara a Jesús. Jesús sabía que el Padre le había dado autoridad sobre todas las cosas y que había venido de Dios y regresaría a Dios. Así que se levantó de la mesa, se quitó el manto, se ató una toalla a la cintura y echó agua en un recipiente. Luego comenzó a lavarles los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que tenía en la cintura.”

Si Jesús ya sabía lo que Judas iba a hacer, ¿Porque tomó la decisión de lavarle los pies?

Porque el amor de Jesús no dependía de la persona que tenía de frente. Los amó a todos por igual.

De la misma manera en que Jesús sabía quien era la samaritana, sabía lo que había en el corazón de Judas, y aún así lo amó y le sirvió.

Lo hizo porque como dice en el versículo del pasaje, Jesús “**sabía de donde venia, quién era y a dónde iba.**”

Jesús tenía clara Su identidad en el Señor, y por eso asumió la posición de siervo.

Nosotros tenemos que seguir ese ejemplo, nosotros ahora también somos hijos gracias a Cristo, “pues a todos los que creyeron en él y lo recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios- Juan 1:12”.

Cuando entendemos nuestra identidad en Cristo, entendemos que lo que hacemos no depende de quiénes somos por naturaleza, **sino de quien es El, y a quién le pertenecemos.**

Más adelante, en versos 12-17, dice:

¹² Después de lavarles los pies, se puso otra vez el manto, se sentó y preguntó:

—¿Entienden lo que acabo de hacer? ¹³ Ustedes me llaman “Maestro” y “Señor” y tienen razón, porque es lo que soy. ¹⁴ Y, dado que yo, su Señor y Maestro, les he lavado los pies, ustedes deben lavarse los pies unos a otros. ¹⁵ Les di mi ejemplo para que lo sigan. **Hagan lo mismo que yo he hecho con ustedes.** ¹⁶ Les digo la verdad, los esclavos no son superiores a su amo ni el mensajero es más importante que quien envía el mensaje. ¹⁷ **Ahora que saben estas cosas, Dios los bendecirá por hacerlas.**

Jesús lo que le estaba enseñando a sus discípulos era **que la autoridad del Reino de Dios se utiliza para amar y para servir, no para enseñorearse sobre los demás.**

Jesús le lavó los pies no tan solo a los discípulos que le permanecerían fieles, sino también al hombre que lo iba a entregar, y al otro que más adelante lo negaría.

Jesús mostró que el amor se demuestra aún cuando sabe que puede ser rechazado.

Jesús no solo les habló a los discípulos del amor, **les mostró como se ve el amor cuando se convierte en acción.**

Y ahora si, llegamos al corazón del mensaje...

En Juan 13: 34-35 dice así:

³⁴ Así que ahora les doy un nuevo mandamiento: **ámense unos a otros. Tal como yo los he amado, ustedes deben amarse unos a otros.** ³⁵ **El amor que tengan unos por otros será la prueba ante el mundo de que son mis discípulos».**

Jesús está estableciendo aquí lo que nos identifica a nosotros como sus discípulos, y lo que se convierte en la base sobre la cual expandimos el mensaje Evangelio.

“El mundo va a reconocer que pertenecemos a Él por la manera en que nos amamos”. Será la prueba ante el mundo...”

Si **la apologética busca presentar evidencia de aquello que creemos y defender nuestra fe, Jesús estableció que la forma en que se evidencia nuestra Fe en El es por cómo nos amamos.**

Entonces tenemos que autoevaluarnos.

-¿Qué esta viendo el mundo cuando mira a la iglesia?

Es más, como **nosotros somos quienes componemos la iglesia**, me voy más personal:

-¿Qué están viendo las personas que me rodean cuando me observan?

...

¿Están viendo que yo perdono?

¿Estan viendo que le sirvo a otros?

¿Estan viendo que tengo relaciones saludables?

¿Pueden ver que trato a otros con amor, indiferentemente quién sea?

¿o solo ven que se me comportar en la iglesia, y que afuera soy otro?

...

Iglesia... como cuerpo podemos tener la doctrina correcta, y operar en ella a la perfección, pero si no amamos genuinamente y de todo corazón, **contradecimos todo lo que creemos y pretendemos defender con nuestra boca.**

Con nuestras palabras podemos ganar una discusión, pero con nuestras acciones perdemos la oportunidad de mostrar a Cristo. De nada vale tener los argumentos correctos, y el espíritu incorrecto.

El amor a Dios no se separa del amor al prójimo.

El amor al prójimo es el resultado de entender cuanto Dios me ama a mi.

En 1 Juan 4: 7-12 dice así:

⁷ Queridos amigos, sigamos amándonos unos a otros, porque el amor viene de Dios. *Todo el que ama es un hijo de Dios y conoce a Dios;* ⁸ *pero el que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor.*

⁹ Dios mostró cuánto nos ama al enviar a su único Hijo al mundo, para que tengamos vida eterna por medio de él. ¹⁰ En esto consiste el amor verdadero: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo como sacrificio para quitar nuestros pecados.

¹¹ Queridos amigos, ya que Dios nos amó tanto, *sin duda nosotros también debemos amarnos unos a otros.* ¹² **Nadie jamás ha visto a Dios; pero si nos amamos unos a otros, Dios vive en nosotros y su amor llega a la máxima expresión en nosotros.**

Y más adelante en los versos 19-20:

¹⁹ Nos amamos unos a otros,^[a] porque él nos amó primero. ²⁰ Si alguien dice: «Amo a Dios», pero odia a otro creyente,^[b] esa persona es mentirosa pues, si no amamos a quienes podemos ver, ¿cómo vamos a amar a Dios, a quien no podemos ver?

Iglesia por más duro que suene, este principio es bíblico: *si no sabemos amar al que tenemos al lado, no podemos afirmar amar a Dios. Si vivimos en odio, desprecio y falta de perdón hacia las personas que El puso a nuestro alrededor, **no estamos entendiendo el principio del Evangelio.***

El amor de Dios en nosotros debe transformar la manera en que tratamos con los demás.

Juan capítulo 14:15, Jesús dice:

“Si me aman, obedezcan mis mandamientos.”

Por lo tanto, aunque pensemos que obedecemos el primer mandamiento, “ama al Señor Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente - Mateo 22:37”, pero no amamos al prójimo por encima de nuestro propio entendimiento, tenemos un problema.

Jesús no presentó el amor a Dios y el amor al prójimo como dos cosas desconectadas.

Si amar es nuestra apologética, entonces la pregunta no es solo si amamos a Dios, es:

¿El mundo puede reconocer a Jesús al observar cómo nos tratamos? ¿El mundo puede ver que amamos a Dios?

...

Y de aquí parto al tercer y último punto de este mensaje.

3. El amor evidencia una vida transformada

Conocer y defender nuestra fe es sumamente importante, y definitivamente no sabremos cómo vivirla si no sabemos nada acerca de ella.

Hay que estudiar y conocer la palabra, pero hay algo que Pedro resalta en, 1 Pedro 3:15 sobre lo cual me gustaría hacer énfasis.

1 Pedro 3:15-17 NTV

¹⁵ En cambio, adoren a Cristo como el Señor de su vida. Si alguien les pregunta acerca de la esperanza que tienen como creyentes, estén siempre preparados para dar una explicación; ¹⁶ pero háganlo con humildad y respeto.

Mantengan siempre limpia la conciencia. Entonces, si la gente habla en contra de ustedes será avergonzada al ver la vida recta que llevan porque pertenecen a Cristo. ¹⁷ Recuerden que es mejor sufrir por hacer el bien—si eso es lo que Dios quiere—¡que sufrir por hacer el mal!

Pedro aquí esta diciendo es que la defensa de nuestra fe **no solamente depende de lo que sabemos decir; sino de la vida que estamos viviendo.**

Cuando expresamos la frase “**Que se note**”, en este contexto de la iglesia, podemos entender que nos referimos a que se note la transformación que el Espíritu Santo realiza en nosotros por medio de la Palabra de Dios.

Dicho de forma más sencilla, que se note que somos cristianos, pero cuidado con mal interpretar esto.

Es muy fácil portarse “bien” en las cuatro paredes del edificio de la iglesia, o publicar actos de bondad en las redes sociales, o reflexiones cristianas bonitas, pero esto va mucho más allá de eso.

La verdadera transformación se vive en todo tiempo, en toda circunstancia y en todo lugar donde nos encontramos.

Como decía Gabriel el domingo pasado, la iglesia es el Cuerpo de Cristo, somos tú y yo...

No se queda en la casa y desaparece cuando llegamos al trabajo, o a la escuela, o la universidad. No se activa en la iglesia y cuando salimos por la puerta hace “shut down” hasta el proximo domingo.

Es un cambio contundente de vida.

Hay una advertencia que Jesús hizo en contra de aquellos que viven de apariencias; personas que conocen el Evangelio, pero no lo ponen en práctica.

En Mateo 23, Jesús está teniendo uno de sus muchos encontronazos con los Fariseos. En esta conversación los está criticando y confrontando porque ellos son conocedores de la Ley y son quienes la enseñan a otros, pero no hacen lo que enseñan, no hacen lo que dicen.

Miren las expresiones de Jesús en los versos 25-28.

Mateo 23:25-28 NTV

»²⁵ ¡Qué aflicción les espera, maestros de la ley religiosa y fariseos! ¡Hipócritas! ¡Pues **se cuidan de limpiar la parte exterior de la taza y del plato pero ustedes están sucios por dentro**, llenos de avaricia y se permiten todo tipo de excesos! ²⁶ ¡Fariseo ciego! **Primero lava el interior de la taza y del plato, y entonces el exterior también quedará limpio.** »²⁷ ¡Qué aflicción les espera, maestros de la ley religiosa y fariseos! ¡Hipócritas! Pues son como tumbas blanqueadas: hermosas por fuera, pero llenas de huesos de muertos y de toda clase de impurezas por dentro. ²⁸ **Por fuera parecen personas rectas, pero por dentro, el corazón está lleno de hipocresía y desenfreno.**

El problema de los fariseos no era la falta de conocimiento de la Palabra, y tampoco era el hecho de que la conocieran.

El problema era que sus corazones no habían sido transformados.

El Evangelio fue diseñado para transformarnos desde adentro hacia afuera, y eso es lo que ellos no entendieron. A lo mejor nosotros no seremos maestros de la Ley, **¿pero cuentas veces adoptamos la misma actitud que ellos?**

La pregunta no es solamente si parecemos cristianos, la pregunta es:

¿Realmente estamos permitiendo que Cristo forme nuestro carácter?

A lo mejor en las cosas más pequeñas se hace fácil mantener la calma, pero cuando la puerca entuercha el rabo, es que nuestro verdadero carácter sale a la luz.

Por eso **“que se note”** no se trata de empezar a esforzarnos por aparentar mejor y demostrar crecimiento, significa permitir que lo que Dios está haciendo dentro de nosotros termine siendo visible.

La transformación interior produce evidencia exterior.

En Gálatas 5:19-23 dice lo siguiente:

¹⁹ Cuando ustedes siguen los deseos de la naturaleza pecaminosa, los resultados son más que claros: inmoralidad sexual, impureza, pasiones sensuales, ²⁰ idolatría, hechicería, hostilidad, peleas, celos, arrebatos de furia, ambición egoísta, discordias, divisiones, ²¹ envidia, borracheras, fiestas desenfrenadas y otros pecados parecidos. Permítanme repetirles lo que les dije antes: cualquiera que lleve esa clase de vida no heredará el reino de Dios.

²² **En cambio, la clase de fruto que el Espíritu Santo produce en nuestra vida es: amor, alegría, paz, paciencia, gentileza, bondad, fidelidad, ²³ humildad y control propio. ¡No existen leyes contra esas cosas!**

A lo largo de este mensaje, he repetido muchas veces que el Evangelio se tiene que vivir, se tiene que notar, y que eso solo sucede como resultado de la transformación interior por medio de la Palabra.

¿Cómo sabes que el Espíritu Santo está transformándote? Cuando comienza a producir estos frutos en ti.

Te vas a dar cuenta que cuando te toque el próximo tapón frente al Western Plaza, en vez de pelear y publicar tu frustración en las redes, puedes respirar profundo y aprovechas el tiempo para adorar o contemplar.

Vas a notar que a pesar de que te traten mal en una agencia gubernamental, vas a mantener la calma y continuas tu día en paz.

Vas a ver a tu vecino mayor limpiando su patio, y te va a nacer el deseo de ayudar.

Vas a llevar los platos sucios al fregadero, y al lavar los tuyos, lavas los del resto también.

Vas a escuchar las necesidades de tu cónyuge, y en vez de reprochar, escucharás con calma, empatizarás y buscas reconciliar ...

Todo porque sabes que Jesús haría lo mismo.

Porque **los frutos se deben ver en tanto en las situaciones complicadas como, y sobre todo, en la vida cotidiana.**

2 Corintios 5: 17

“Todo el que pertenece a Cristo se ha convertido en una persona nueva. La vida antigua ha pasado, **¡Una nueva vida ha comenzado!**

Esto no se trata de usar la excusa de que no somos amorosos por naturaleza ,¡ ese es el punto!

Se trata de entender que, cuando morimos a nosotros mismos, adoptamos la naturaleza de Cristo.

Cuando Cristo está transformando nuestro corazón, es imposible permanecer igual.

- Les quiero contar rápidamente mi experiencia personal, no porque yo sea el ejemplo perfecto, claro está, sino porque quiero hablarles de algo que yo misma he vivido.

Yo llevo más o menos 10 años asistiendo consistentemente esta iglesia, pero hubo un período de tiempo en el que nos congregábamos aquí cuando todavía era Catacumba 5 en Mayagüez, hace varios años.

Yo tenía como 6 añitos; y el domingo pasado hablando con mami, recordábamos cuanto yo **odiaba** ir a los niños.

Yo me acuerdo de Beba prácticamente negociando conmigo para que yo fuera, y yo sentada sentada en la falda de mami, con mis brazos cruzados diciendo que no. Yo decía que los niños eran muy salvajes.

Claramente, no era muy “people person”. Me gustaba quedarme con mis cercanos.

Años después, cuando regresamos a la iglesia allí en Mayagüez, tenía ya mis 12-13 años, y estábamos por mudarnos al edificio en donde estamos hoy. Recuerdo que nos reunimos con Peña los cuatro -mami, papi, mi hermano mayor y yo- y él nos hizo el acercamiento para servir como diáconos.

Mi peor pesadilla.

Eso consiste en atender a la gente, en romper el hielo en la puerta, decirle donde sentarse, acercarte a quién no conoces...

Pero ahora le agradezco a Peña por habernos invitado y enseñarnos la importancia de servir, y sobre todo le agradezco a mis padres, porque inculcaron en mí el principio de la obediencia y fueron modelaje para mi hermano y para mí.

En ese ministerio, entendí que hacer a una persona sentirse amada y bienvenida era la parte más hermosa, y una de las más importantes del Evangelio.

Allí terminé amando lo que me incomodaba; saludar y recibir a la gente.

Irónicamente después me integré al ministerio de niños también y disfrutaba mucho enseñarles, y cuando llegué a los jóvenes, esa pasión creció más todavía.

Después, hace apenas un año, sucedió algo literalmente sin planificar. Simplemente por invitar a la gente a compartir un rato juntos a ejercitarnos, mi esposo -en aquel entonces novio- y yo terminamos siendo líderes del grupo de conexión de UnoSport en Mayagüez.

El también les puede testificar que en el pasado tampoco buscaba compartir mucho con la gente, pero en ese lugar donde Dios nos ha puesto, hemos visto y experimentado lo **hermoso que es compartir los unos con los otros, y correr para Cristo juntos**. Allí hemos construido relaciones hermosas, incluso hasta con gente que no viene a nuestra iglesia, pero se quedan para orar juntos al final de nuestros ejercicios.

Ahora cuando miro atrás, me doy cuenta que Dios cambió la manera en que yo veía a la gente, y las comencé a ver como personas a quienes les podía servir, cuidar, amar y acompañar.

Porque cuando Cristo transforma nuestro corazón, cambia cómo pensamos, cómo hablamos, cómo nos relacionamos, cómo vemos a la gente y cómo servimos; y eso es lo que se nota.

Quizás estás aquí pensando que no eres una persona de grupos, que no eres de compartir o que no eres de estar con gente. Pero, de todo corazón, te digo: si nunca

has experimentado el amor que existe cuando caminas junto a otros, te invito a que lo intentes.

Intégrate a un grupo de conexión o a algún ministerio de la iglesia, porque cuando comienzas a compartir tu vida con o los demás, a caminar juntos y a abrir tu corazón, el amor de Cristo se perfecciona en cada uno de nosotros.

Para cerrar, repaso las 3 ideas...

El amor hace visible lo que creemos.

El amor demuestra que le pertenecemos a Jesús.

El amor es la evidencia de que Cristo transforma vidas.

Por eso, iglesia, **amar es nuestra apologética.**

No porque el amor sustituya una verdad, ni porque no sea importante conocer la Palabra, **sino porque la verdad que creemos debe producir una vida que la respalde. Cuando Cristo realmente transforma nuestro corazón, todo comienza a cambiar, y se nota.**

Se nota en nuestra casa, en el trabajo, en nuestra iglesia, en la universidad, en nuestra familia, en el matrimonio, y aún cuando nadie esta mirando.

En cualquier lugar y en cualquier circunstancia...

Que se note en como amamos y como vivimos.

Que se note **CRISTO.**